

GFS-202-A16

EJEMPLO Y LECCION DE MARIA DE MAGDALA

En aquel tiempo, creció en Galilea una ~~hija~~
~~buena~~ mala: una mujer alegre y veleidosa, que fué el escándalo de las gentes. Su desenfado, su refinamiento en los afeites, su ligereza en el vestir, sus modales desenvueltos y su lenguaje libre, apartaban de ella a todas las mozas prudentes y era motivo de picante comentario entre los mozos inclinados a la diversión.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

Y, sin embargo, María de Magdala era buena.

Ella pudo llevar tan desenfrenada vida por no tener quien la indujera al buen camino; ella fué pecadora por no saber en qué ~~arbol~~ árbol se hallaban los frutos del bien.

Así fué que un día, cuando la ~~pecadora~~ Magdalena conoció al que vino a la tierra para redimirnos; cuando escuchó sus palabras, cuando sintió que una claridad vivísima, - la luz más pura, porque era la de las eternas verdades, - se le entraba por los oscuros y profundos abismos de la conciencia, vino a

dar en el más sincero y fervoroso arrepentimiento, haciendo de su vida modelo y sacrificio.

La pecadora pagaba a ser penitente. Ella necesitaba, con su arrepentimiento, el perdón; precisaba llorar por sus pecados; obtener con su expiación la salvación de su alma. "Y estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, llegó,- según cuenta San Marcos,- una mujer que traía un vaso de alabastro con un unguento muy precioso de nardo espique y, quebrado el vaso, lo derramó sobre su cabeza".

Esta mujer, que no era otra que la Magdalena, fué la que luego lloró con la Dolorosa al pie de la Cruz...Y el arrepentimiento de María de Magdala,-la mujer que, desde entonces, supo ser ejemplo de recato y flor de santidad,- fué conocido por el mundo todo a través de las generaciones.

=====

Han pasado los siglos. ¿Aprovechará la lección a tantas jóvenes, arrastradas por los bailes, las modas y las libertades? Basta un poco de arrepenti-

miento. La Magdalena, que tuvo que arrepentirse de mucho más, supo encontrar el camino de la perfección. Y pasada la Cuaresma, al hallarnos de nuevo ante los días primaverales en que renace la alegría sana en los pechos, bueno será que no se olviden las exortaciones sacerdotales y que no pierdan eficacia los sinceros propósitos de enmienda.

Que, en aquel tiempo, María de Magdala hubo de llorar mucho al pie de la Cruz.

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW